

Al-Asad sabía que si se alineaba con las monarquías árabes proisraelíes traicionaría a Palestina

OMER KHALED :: 30/12/2024

O bien tenía que luchar contra los extremistas con su ejército al borde del colapso, o bien tenía que aceptar órdenes de las dictaduras árabes para abrazar a Israel

Los agoreros especulan imprudentemente que el Eje de la Resistencia ha sido aplastado en Siria con la destitución de Bashar al-Asad y el ascenso de grupos extremistas respaldados por Occidente. Nada podría estar más alejado de la realidad.

De hecho, el Eje de la Resistencia ha neutralizado una amenaza estratégica significativa que se hará evidente con el tiempo. Este Eje continúa siendo una fuerza formidable en la región.

La importancia estratégica de Siria para el Eje de la Resistencia en su lucha prolongada contra la ocupación israelí y el imperialismo occidental no puede ser subestimada. Siria ha sido un actor clave en esta lucha.

Durante décadas, Siria ha servido como una ruta logística crucial para suministrar armas a los grupos de Resistencia en Líbano y Palestina, apoyándolos de manera firme a pesar de las sanciones aplastantes y el terrorismo.

Este compromiso inquebrantable con el Frente de Resistencia, con el objetivo de liberar los territorios palestinos ocupados por el sionismo, le costó finalmente a Al-Asad su gobierno.

La remoción de Al-Asad de la presidencia había sido durante mucho tiempo una prioridad en la agenda del régimen sionista y sus aliados occidentales. Mientras el Eje de la Resistencia y el gobierno de Al-Asad en Damasco se centraban en confrontar la ocupación israelí, algunos estados árabes empezaron a normalizar sus relaciones con el régimen de Netanyahu.

La farsa de la normalización con la ocupación israelí no solo representó una traición a la causa palestina, que las naciones árabes alegan apoyar, sino que también sirvió como un medio para saldar cuentas con Al-Asad.

La mayoría de estos regímenes en el mundo árabe han ofrecido solo palabras vacías en apoyo a la causa palestina para evitar estar en la mira de Tel Aviv y su principal sostenedor, EEUU.

Los Acuerdos de Camp David de 1978 marcaron el comienzo de los esfuerzos de algunos países árabes para normalizar la ocupación israelí de Palestina. Esta tendencia continuó con los Acuerdos de Oslo de 1993, en los que la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) reconoció formalmente a la entidad sionista ilegítima.

Ninguno de estos acuerdos encontró apoyo ni aceptación entre los pueblos de Asia Occidental, incluidos los palestinos. Sin embargo, ambos acuerdos jugaron un papel significativo en consolidar la presencia de la entidad sionista en tierras palestinas ocupadas.

Los Acuerdos de Abraham de 2020, orquestados por el presidente de la era espectáculo, Donald Trump, marcaron otro hito importante en la campaña para legitimar la ocupación ilegal de Palestina. Muchos regímenes árabes cayeron en la trampa, a cambio de escasos incentivos económicos.

Los regímenes autoritarios de todo el mundo árabe competían abiertamente por normalizar relaciones con el régimen israelí, confirmando públicamente lo que se había sabido en privado durante décadas: su traición a Palestina.

Esta trayectoria continuó hasta el 7 de octubre de 2023, cuando la operación Tormenta de Al-Aqsa cambió todo. Este evento histórico alteró fundamentalmente la dinámica regional y sacudió los cimientos mismos de la ocupación sionista y sus patrocinadores occidentales.

La operación del 7 de octubre, lanzada en respuesta a décadas de ocupación, opresión y sometimiento, fue seguida de una campaña genocida total contra los palestinos en la sitiada Franja de Gaza.

A la luz de los crímenes de guerra del régimen israelí en la bloqueada Gaza, que luego se extendieron a Líbano, la normalización de relaciones con la ocupación dejó de ser vista como una vía viable.

Incluso algunos países occidentales condenaron públicamente al sionismo, y la Corte Penal Internacional (CPI) se vio obligada a emitir órdenes de arresto para los criminales de guerra israelíes.

Igualmente, para cualquier país que busque el favor de las élites estadounidenses y los privilegios que conlleva, la fórmula ha sido simple y clara: establecer lazos con la ocupación israelí y hacer la vista gorda ante sus atrocidades contra la población.

El proyecto israelo-estadounidense empleó todas las herramientas a su disposición para derribar el Eje de la Resistencia y someter a los países de Asia Occidental. Mientras muchos cedían, Siria se mantuvo firme en su apoyo al Eje, a pesar de los sufrimientos en diversas formas y manifestaciones.

La ocupación de los altos del Golán sirios y el odio profundo hacia el régimen sionista entre los sirios comunes convirtieron la lucha contra la ocupación en una prioridad existencial para el gobierno sirio.

Por lo tanto, garantizar la supervivencia de este "tumor canceroso" requería una sola cosa: la eliminación de Al-Asad en Siria. Cualquier gobierno que considere al régimen israelí como enemigo inevitablemente enfrentaría una hostilidad implacable.

Durante años, las potencias occidentales, junto al régimen de Netanyahu, intentaron derrocar al gobierno democráticamente elegido de Al-Asad en Damasco, empleando sanciones, grupos terroristas y mercenarios extranjeros como parte de su estrategia.

Después de años de sanciones occidentales draconianas que destruyeron la infraestructura económica de Siria y sumergieron a su sociedad en la pobreza, Al-Asad se vio con opciones

limitadas.

O bien tenía que luchar contra los extremistas armados mientras su ejército estaba al borde del colapso, o bien tenía que aceptar ofertas de las dictaduras árabes para abandonar el apoyo a la causa palestina y abrazar a Israel.

Al-Asad entendió perfectamente lo que implicaría aliarse con los monarcas árabes que coludieron con los estadounidenses y los sionistas. Tal movimiento lo acercaría inevitablemente a los estadounidenses y, en última instancia, exigiría la normalización de relaciones con Israel. Esa era la línea roja proverbial.

En medio de esta ambigüedad estratégica, Siria, fiel a su compromiso con el Eje de la Resistencia, no fue entregada al enemigo sionista, como muchos suponen erróneamente.

Estos giros de los acontecimientos han creado una nueva oportunidad para que el Eje sorprenda al enemigo en el futuro.

Press TV / La Haine

<https://www.lahaine.org/mundo.php/al-asad-sabia-que-si>